



Miércoles 20 de noviembre

PARTIR DE LA MISIÓN HACIA FUERA PARA ORGANIZAR LA PASTORAL HACIA DENTRO

LECTIO DIVINA

Lc 10, 1-12

Envío de los setenta y dos discípulos

Oración Introdutoria:

Señor Jesús, Gracias por esta oportunidad de poder dialogar contigo en la oración. Tú lo sabes todo, sabes que queremos responder a la Misión que nos has encomendado, porque la cosecha es mucha para tan pocos misioneros. Te ofrecemos toda nuestra atención y confiamos en que nos darás las gracias necesarias para dedicarnos a trabajar con mucho entusiasmo y amor en la extensión de tu Reino. Amén

1

LECTURA: Lc 10, 1-12

Después de esto designó el Señor a otros setenta y dos y los envió por delante, de dos en dos, a todas las ciudades y lugares adonde pensaba ir. ² Les decía: La mies es abundante pero los braceros son pocos. Rogad al amo de la mies que envíe obreros a su mies. ³ Marchad, que yo os envío como ovejas en medio de lobos. ⁴ No llevéis bolsa ni alforja ni sandalias. Por el camino no saludéis a nadie. ⁵ Cuando entréis en una casa, decid primero: Paz a esta casa. ⁶ Si hay allí gente de paz, descansará sobre ella vuestra paz. De lo contrario, tornará a vosotros. ⁷ Quedaos en esa casa, comiendo y bebiendo lo que haya; pues el trabajador tiene derecho a su sustento. No paséis de casa en casa. ⁸ Si entráis en una ciudad y os reciben, comed de lo que os sirvan. ⁹ Sanad a los enfermos que haya y decidles: Ha llegado a vosotros el Reino de Dios. ¹⁰ Si entráis en una ciudad y no os reciben, salid a las calles y decid: ¹¹ Aun el polvo de esta ciudad que se nos ha pegado a los pies lo sacudimos y os lo devolvemos. Con todo, sabed que ha llegado el Reino de Dios. ¹² Os digo que aquel día la suerte de Sodoma será más llevadera que la de aquella ciudad.

Notas para la Meditación:

1. El evangelista ubica la misión de los setenta y dos discípulos en el marco del viaje de Jesús a Jerusalén, que prefigura como en transparencia el camino de la Iglesia y la vida del cristiano en el mundo. Lucas presenta este envío de los setenta y dos inmediatamente después de señalar tres **candidatos** al discipulado (9, 57-62) y **el rechazo** de unos samaritanos (9,53). Parece que este evangelista quiere insistir en esta relación. También existe una relación estrecha con los versículos posteriores (17-24) que presentan **el riesgo de los discípulos, la alegría del Señor** a causa de que la manifestación de las cosas de Dios ha sido a las personas pequeñas, sencillas y **la bienaventuranza a los discípulos** porque son testigos de lo que está sucediendo (vv.23-24).
2. Debemos tomar en cuenta que, a diferencia de los otros evangelistas, Lucas presenta además del envío de los Apóstoles la misión de estos setenta y dos discípulos (este número corresponde al de las naciones fijado en el pensamiento judío). Lucas ha mantenido un envío de los Doce, cifra de Israel, y el de los setenta y dos, cifra tradicional para referirse a las naciones no judías. **Estamos ante una clara intención por parte del evangelista de presentar una visión completa de los que será la misión de Jesús y de los primeros cristianos** (véase Hch 1,8).

3. Es importante señalar el comienzo del envío. Se afirma que Jesús designó a los setenta y dos discípulos. **“Designar”** (en griego ἀναδείκνυμι = *anadeiknimi*) **significa también “establecer”, “nombrar con oficialidad”.** **Este verbo debe verse en coordinación con “enviar”; es decir, la designación tenía como finalidad el envío,** “a todas ciudades y sitios adonde él había de ir” (v. 1). Para Lucas este envío es una especie de ejercicio apostólico; así lo manifiesta 22,35 cuando les pregunta a los discípulos: “cuando los envié sin bolsa, sin alforja y sin sandalias ¿les faltó algo” Ellos dijeron: ‘nada’...”
4. El tercer evangelista ha introducido un contraste entre el envío (v.1) y una doble constatación: la abundancia de la cosecha y la carencia de obreros, por un lado; por otro, la peligrosidad pues los discípulos van como corderos en medio de lobos. Quizás **se quiere señalar que las limitaciones, así como la posible peligrosidad no deben hacer sucumbir la misión. A pesar de todo el discípulo debe ser enviado.**
5. Se prohíbe hasta lo mínimo que debería llevar cualquier viajero: nada de bolsa, ni alforja, ni sandalias. Lucas ha querido **conservar el radicalismo inicial de los primeros misioneros para que, de ninguna manera, el discípulo olvide su fragilidad; también para que tampoco olvide su dependencia del Señor y de la comunidad.**

Dentro de las prohibiciones entra una enigmática: “no saluden a nadie en el camino” (v. 4). Esta prohibición está en contraste con el saludo que se dirige a los moradores de la casa (v. 5). Con mucha probabilidad la orden de que **no saluden a nadie corresponde a la urgencia de la siguiente tarea: Llegar a la casa y ser portador de paz.** Recordemos que la paz en la cultura mediterránea, especialmente en la judía, la paz significa mucho más que tranquilidad. No es un simple saludo que procura un buen deseo. Es la gracia de Dios que llena de posibilidades al hombre para ser feliz. En este sentido **el saludo de paz entre las personas significa algo así como: “deseo que te vaya bien en todo y me comprometo efectivamente para que así sea”.** Por esto para que la paz sea efectiva debe haber correspondencia de parte de quienes la reciben (v. 6). Ahora bien, esta paz que proclama y comparte el misionero le confiere a su misión una dimensión sagrada; y es que **en una sociedad donde las palabras todavía tenían peso, la paz es la plenitud de la vida y de las relaciones.**

6. **La casa** desempeña un papel muy importante; el éxito en la ciudad (vv. 8-11) presupone un acceso a la casa (vv. 5-7). La casa es el lugar de los primeros encuentros; por esto es importante en el primer contacto lo profundamente humano en aquella cultura: comer, beber, descansar. **Es posible que Lucas quiera remarcar que a través de lo profundamente humano y ordinario del trato personal entra el evangelio.** En este contexto se menciona el salario del misionero, no como un sueldo sino como la participación de la comunidad para su subsistencia. **Es importante insistir en que el evangelio no menciona el salario del misionero como el pago a un funcionario sino como la participación solidaria de parte de la comunidad pues se suponía que el misionero no poseía absolutamente nada.** Lucas, ante los posibles malos entendidos y abusos, dice que el Señor ordenó que los misioneros no anduvieran de casa en casa (v. 7); cuenta la hospitalidad de los anfitriones no el lujo o la comodidad.
7. Es importante la mención de la ciudad. Recordemos que, de acuerdo a este evangelista, la misión se desarrolla gracias a una red de ciudades. La ciudad es el lugar de la vida, de la historia, del poder, de la conversión, de la identificación de las iglesias, de la aceptación o del rechazo colectivo del evangelio. En el v. 8 se dice de la ciudad lo que se había afirmado de la casa en los vv. 5-7 pero agrega otros elementos. **En la ciudad deben dar testimonio público; en este testimonio es primero la acción y luego la palabra.** Ahora bien, no debe entenderse la curación como la repetición de las obras de Jesús sino como la justificación de la obra diaconal y hospitalaria de las comunidades cristianas.

- Lucas afirma contundentemente que los discípulos pueden y deben predicar el Reino de Dios. El plan de Dios, la vida que viene de Él, está al alcance de todos. Esta cercanía es absoluta al grado de que, aunque no la acepten, el Reino está ahí. El evangelio contempla la posibilidad del rechazo. Es difícil que en Lucas, el gesto de sacudirse el polvo signifique que los que han rechazado el mensaje deben ser considerados impuros o renegados; quizás es mejor la posibilidad de que sea un gesto que remarca la responsabilidad de los que rechazan el mensaje; por esto mismo se remarca el rigor del juicio.

MEDITACIÓN:

Estamos ante un texto que habla de la misión de los primeros cristianos. Se remarca, en primer lugar, que **la misión es una responsabilidad que va más allá de algunos cuantos**, El evangelio vislumbra que todo discípulo debe ser misionero. En segundo lugar, **se deja claro que la falta de misioneros y los posibles peligros no deben hacer sucumbir la misión**. En tercer lugar, **el enviado debe saberse dependiente del Señor y de la comunidad para no convertirse en funcionario**; sólo así, quizás, puede proclamar con autenticidad la verdadera paz. En este contacto desempeña un papel fundamental el trato digno a las personas en su cotidianidad y la búsqueda del bien de la comunidad no del propio. En cuarto lugar, **el centro de la tarea del misionero es la hospitalidad y la acogida junto con la proclamación del Reino de Dios**; es decir, proclamar que la vida de Dios está al alcance de todos y que es posible ir la experimentando a través del amor y el cuidado recíproco.

ORACIÓN:

Hagamos una oración en la que abordemos algunos de los aspectos meditados en el momento anterior.

También podemos considerar una oración del Venerable Francois-Xavier Nguyen Van Thuan, cardenal vietnamita que fue encarcelado por predicar la fe católica:

A causa de tu amor infinito, Señor,
me has llamado a seguirte,
a ser tu hijo y discípulo.

Después me confiaste una misión
que no se parece a ninguna otra,
aunque con el mismo objetivo que los otros:
ser tu apóstol y testigo.
Sin embargo, la experiencia me ha enseñado
que sigo confundiendo las dos realidades:
Dios y su obra.

Dios me ha dado la tarea de sus obras.
Algunas sublimes, otras más modestas;
algunas nobles, otras más ordinarias.

Comprometido en la pastoral parroquial,
entre los jóvenes, en las escuelas,
entre los artistas y los obreros,
en el mundo de la prensa,

de la televisión y de la radio,
he puesto todo mi ardor
implicando en ello todas mis capacidades.

No he ahorrado nada, ni siquiera la vida.

Mientras estuve inmerso en la acción con tanta pasión
encontré la derrota de la ingratitud, de la negativa a la colaboración,
de la incomprensión de los amigos,
de la falta de apoyo de mis superiores,
de la enfermedad y la debilidad, de la falta de medios...

Me ha ocurrido también, en pleno éxito,
mientras era objeto de aprobación,
de elogios y de afecto por todos,
ser trasladado de improviso y cambiado de función.

Heme aquí, ahora, presa del aturdimiento;
voy a tientas, como en la noche oscura.

¿Por qué me abandonas, Señor?
No quiero desertar de tu obra.
Debo llevar a término tu tarea,
ultimar la construcción de la Iglesia...
¿Por qué atacan los hombres tu obra?
¿Por qué la privan de su apoyo?

Ante tu altar, junto a la Eucaristía,
he oído tu respuesta, Señor:
“Me sigues a mí y no a mi obra.

Si quiero me entregarás la tarea confiada.
Poco importa quién ocupe tu puesto; es asunto mío.
¡Debes optar por mí!”.

CONTEMPLACIÓN:

Jesús envía a setenta y dos discípulos a la gran mies que es el mundo, invitándoles a rezar para que el Señor de la mies, mande obreros a su mies; pero no les envía con medios potentes sino “como corderos en medio de lobos”, sin bolsa ni cayado, ni sandalias. San Juan Crisóstomo, en una de sus homilias, comenta: Siempre que seamos corderos, venceremos y aunque estemos rodeados de muchos lobos, conseguiremos superarlos. Pero si nos convertimos en lobos, seremos derrotados, porque nos faltará la ayuda del Pastor. Los cristianos no deben ceder nunca a la tentación de convertirse en lobos entre lobos; el reino de paz de Cristo no se extiende con el poder, con la fuerza, con la violencia sino con el don de uno mismo, con el amor llevado al extremo, también a los enemigos. Jesús no vence al mundo con la fuerza de las armas, sino con la fuerza de la Cruz, que es la verdadera garantía de la victoria. Y esto tiene como consecuencia para quien quiere ser discípulo del Señor, su enviado, el estar preparado para la pasión y para el martirio, para perder la propia vida



por Él, para que en el mundo triunfe el bien, el amor, la paz. Esta es la condición para poder decir, entrando en toda realidad: “Paz a esta casa”. (*Benedicto XVI, 26 de octubre de 2011*)

ACCIÓN

Revisemos nuestra actitud misionera:

1. ¿En qué momentos el desaliento nos ha llegado al grado de que hemos desistido de nuestra misión?
2. ¿Cuál fue la respuesta de misioneros en la “Gran Misión Jubilar” en nuestra parroquia, en nuestro decanato?
3. ¿Qué podemos hacer para no desanimarnos ante la posible carencia de misioneros y los peligros que nos asechan en nuestra Diócesis de Celaya?
4. ¿Hemos tenido comportamientos de funcionarios en lugar de verdaderos pastores? ¿Hemos hecho sufrir a nuestra comunidad a causa de caprichos o comodidades?
5. ¿Es el bien de la comunidad eclesial nuestra prioridad?
6. ¿Realmente proclamamos y compartimos con nuestro comportamiento el convencimiento de que el Reino -la vida de Dios- está cerca de todos?
7. ***¿A qué te mueve o compromete el Evangelio de hoy teniendo en cuenta la urgencia de la revitalización de nuestras parroquias y la aplicación de nuestro Plan Diocesano de Pastoral?***

Si el tiempo lo permite se pueden dialogar en pequeños grupos las respuestas a estas preguntas.

Oración final:

Jesús:

Te damos gracias porque nos alimentas, iluminas y fortaleces con tu Palabra

Te damos gracias porque nos escoges a pesar de nosotros mismos,

porque nos envías incluso cuando nos negamos a ir,

porque nos animas a la misión y nos haces comprender

que si para nosotros la misión es grande, es tuya la obra.

Te pedimos particularmente por los frutos de esta Asamblea Diocesana,

para que como Iglesia que peregrina en esta tierra de Celaya sepamos que el signo de salir en tu nombre es lo que nos hace extraordinarios. Amén